

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Domingo de Pascua (12 de abril de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

*La razón de nuestra vida cristiana, de nuestra fe en la eternidad y en la vida futura, encuentra su máxima justificación en la Resurrección de Cristo. En Él descansa también la esperanza que tenemos, en la vida de aquí abajo. Y hoy, Domingo de Pascua, nos dicen cómo se levanta Dios para hacer Justicia. ¡Aleluya, aleluya, caminante!*  
(Rovirosa, OC, T.V. 431-432)

**Que, ante los numerosos sufrimientos de nuestro tiempo, el Señor de la vida no nos encuentre fríos e indiferentes. Que haga de nosotros constructores de puentes, no de muros. Que el Resucitado, que ha abierto de par en par las puertas del sepulcro, abra nuestros corazones a las necesidades de los menesterosos, los indefensos, los pobres, los desempleados, los marginados, los que llaman a nuestra puerta en busca de pan, de un refugio o del reconocimiento de su dignidad.**

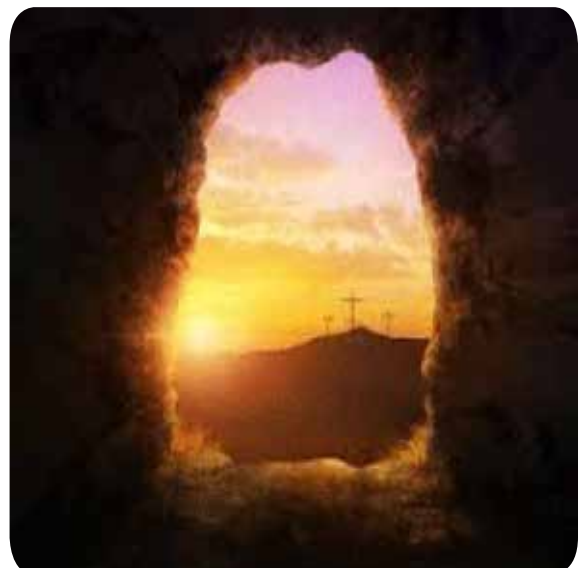
**Queridos hermanos y hermanas, ¡Cristo vive! Él es la esperanza y la juventud para cada uno de nosotros y para el mundo entero. Dejémosnos renovar por Él. ¡Feliz Pascua!** (Francisco, Mensaje Urbi et Orbi, 2019)

## Desde los textos, me sitúo en la vida

Hoy debería ser el primer día tras el confinamiento. O quizá continuemos en él. Llevamos un mes enclaustrados. Hemos vivido una Cuaresma y una Semana Santa diferentes. Hemos tenido que experimentar la soledad y el fracaso, hemos tenido que aprender a decrecer y a olvidar muchos de nuestros planes, solo viviendo el momento presente para poder vivirlo con Esperanza. Quizá ahora se nos empiecen a revelar las durísimas consecuencias que todo esto traerá, más allá del sufrimiento y del coste que ya ha tenido en vidas humanas, para el trabajo decente y la vida digna. Y, sin embargo, en este contexto de muerte, se abre paso la Vida. El Dios de la Vida resucita a Jesucristo para hacer Justicia.

*Deja de llorar,  
mi querida María.  
Estás a punto de sentir lo que realmente es  
la Belleza, la Luz, la Vida.  
Escucha con tu corazón;  
recuerda cómo te enseñé a orar  
para que escucharas la voz de Dios.  
Quitarás tus ojos del hueco  
vacío del sepulcro;  
quitarás tus ojos  
del oscuro túnel de la muerte;  
los abrirás a la vida  
y te encontrarás con la Vida;  
y habrá color, y luz, y calor, y alegría;  
y ¡tú y yo!*

(Cristina Inogés, texto adaptado)





## Hoy me dice LA PALABRA...

**Juan 20, 1-9.- Él había de resucitar de entre los muertos.**

*El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.*

*Palabra del Señor*



## Acojo la Palabra en mi vida

Una amiga, teóloga, Cristina, escribe:

«Dice el Evangelio que Jesús los amó hasta el extremo. Al entregar su vida les vino a confirmar que nunca morirían para él. Tampoco nosotros. El Dios que resucita nos regala la vida eterna. El lenguaje-experiencia con el que Cristo nos comunica que ha vencido a la muerte y que nos regala la Vida es diferente a nuestros lenguajes habituales. No hay gritos, ni grandes algarabías; solo un sepulcro vacío. Dios siempre susurra y en la resurrección susurra alegremente.

En la resurrección alcanzamos la plenitud del amor y ese amor en plenitud nos transforma. Pensamos que la razón última de nuestra esperanza está en aquello que anhelamos, queremos y esperamos; en la resurrección experimentamos y entendemos que, realmente, eso no tiene sentido



porque la razón última de nuestra esperanza es que somos anhelados, deseados y esperados desde la eternidad y para la eternidad, para ser invitados definitivamente en el tiempo sin tiempo a bailar la danza trinitaria que comparten el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Ha resucitado! ¡Aleluya! ¡Aleluya!».

Solo un sepulcro vacío, el susurro de lo que nos cuesta comprender en primera instancia; algo que necesita ser vivido, acogido, cuidado, creído, para poder ser vislumbrado en la vida. Como tantos signos de resurrección que crecen quietamente en las oscuridades de la vida, y que solo percibimos cuando se hace la luz, cuando miramos desde la fe, cuando somos capaces de hacer la lectura creyente de esa realidad que tantas veces cae sobre nosotros pesadamente, y que sin embargo está preñada de vida, futuro, y eternidad.

Solo se llega a la resurrección pasando por la muerte y la Cruz. Nos guste o no, no tenemos otro camino que el mismo que siguió Jesús. Vamos tras sus huellas. En el seguimiento vamos vislumbrando transfiguraciones. En la experiencia de estos días hemos podido vislumbrarlas: en el reconocimiento de la necesidad de parar el ritmo de vida depredador que llevábamos, en el redescubrimiento de lo esencial en nuestra humanidad, en la valoración del encuentro cercano, cálido, humano, añorado, con los otros; en tantos gestos de cuidados, de servicio desinteresado, de sacrificio, de entrega, incluso de la propia vida, para que otros puedan vivir. En la recuperación del silencio, de la oración, del tiempo más humano, del canto de los pájaros, del aire más limpio... En la misma experiencia de tener que abandonar planes y proyectos propios y poder descubrir que muchos seguían sin ser planes de Dios. En el descubrimiento más claro de la necesidad de ir construyendo otra cultura, otra manera de pensar, otra economía, otra política. En tantos acontecimientos vividos...

Podemos agradecer a Dios que estemos más capacitados hoy para comprender y vivir la experiencia de la Resurrección, y para que nuestra vida pueda ser la vida de los resucitados. No desperdiciemos el regalo.

Celebrar la Resurrección es celebrar la Vida. La mejor manera es hacer de la nuestra un compromiso de amor por la existencia humana, digna y feliz, como Dios quiere, de todos y todas, especialmente de quienes más sufren la inhumanidad de esta sociedad. Hacer de nuestra vida un compromiso de amor para que la vida sea digna de verdad. Para que el trabajo sea decente. Nuestro tiempo de Pascua estará jalonado de las consecuencias de esta crisis: paro, precariedad, derechos que habrá que seguir peleando... Salgamos al camino para proclamar con nuestra vida la Buena Noticia de la Resurrección. Ahí nos seguiremos encontrando con el resucitado, y podremos señalar su presencia vivificadora a nuestras hermanas y hermanos.

Sintamos en este tiempo, el tierno abrazo cariñoso del Señor Resucitado que nos dirá: soy Yo. No tengáis miedo.

Repaso mis vivencias de encierro este tiempo pasado, acojo los signos de transfiguración que he experimentado, hago mío también el dolor que me ha circundado. En todo ello experimento con gratitud el paso de Dios por mi vida, y concreto, con mi compromiso, mi acción de gracias para vivir la Resurrección en ella.



## Vuelvo a poner mi vida y mi proyecto en manos del Padre; oro:

*¡Tiempo de Resurrección!*

*Este tiempo  
que es tiempo de encuentros  
y de abrazos,  
se llama Pascua  
y es tiempo de paso  
porque Tú caminas  
por los caminos de la tierra,  
caminos de historia y vida,  
a nuestro encuentro,  
para pacificarnos  
y dar sentido a nuestros pasos,  
ora vayamos a Galilea,  
a Atenas o Roma,  
estemos en el Egipto añorado  
o nos hayamos establecido  
en la Jerusalén de los sueños humanos.*

*Este tiempo,  
siendo de paso,  
es tiempo definitivo  
para encontrarnos  
y abrazarnos,  
para que nos arda el corazón  
y los ojos dejen de estar cegados,  
para gozar tu presencia  
y hacernos presencia tuya  
y buena noticia para los hermanos,  
ora estemos dentro o fuera,  
vayamos por caminos  
o estemos perdidos,  
hayamos nacido en el norte  
o caminemos hacia el sur  
escondido u olvidado.*

*Este tiempo  
siendo definitivo  
es tiempo abierto  
para probarlo todo  
y quedarnos con lo mejor,  
que para eso hemos nacido  
y Tú nos has creado.  
Ya no es tiempo de ayos  
ni de leyes,  
ni de amos ni padres,*

*ni de otros señores,  
porque solo el amor  
y la fraternidad  
permanecen,  
abren los corazones  
y dejan al Espíritu libre.*

*Este tiempo, Señor,  
es tu tiempo  
y es mi tiempo,  
es nuestro tiempo  
libre de las trabas  
que nos hemos creado.*

*¡Este tiempo es tiempo resucitado!*

*(F. Ulibarri)*



## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús,  
te ofrecemos todo el día...

Que tu Reino sea un hecho  
en las fábricas, en los talleres...

María, Madre de los pobres,  
Ruega por nosotros.